

# Maestro de sí mismo

■ ANY PÉREZ

**E**l hijo único y enfermizo aprendió que los niños también sufren y esa convicción lo consagró el resto de su vida a hacer de la educación su santuario de entrega sacrificada.

Omar Dengo nació dos años después de la reforma educativa de Mauro Fernández, en 1886 y, como destinado, absorbió con fruición las ideas liberales que ambientaron su crecimiento.

¿Cómo no hacerlo con maestros de secundaria con la visión hemisférica de Joaquín García Monge, la erudición de Roberto Brenes Mesén y la pasión científica de Elías Jiménez Rojas?

De la academia aprendió sobre normas del derecho, y de la vida cotidiana de los desfavorecidos aprendió sobre sociología y humanismo.

Pero con el norte muy claro no cejó en el día a día de una labor disciplinada, diligente y esmerada, consciente de que con el presente construimos el futuro.

Pocos vieron su discreto caminar las noches de Navidad con su carga de juguetes a cuestas por tugurios sin San Nicolás. Pero muchos supieron de su excomuniación cuando publicó una crítica contra un clérigo en el semanario de humor que fundó con José María Zeledón.

A los 24 años estableció el Centro Germinal como "movimiento internacional de propaganda por la cultura del proletariado".

"No nací para usar frac ni para hacer genuflexiones. Yo sé poner en mi cabeza las ideas del maestro, pero no la chistera de los diplomáticos", decía Dengo, quien inicialmente cursó estudios de derecho, los que abandonó para dedicarse de lleno a la docencia.



Archivo / La Nación

**Omar Dengo tuvo factura y porte liberal, ímpetu anarquista y corazón socialista. Por sí mismo aprendió los altos valores del humanismo.**

## PRIMERO EL ESPÍRITU

Su profundo sentido crítico lo alejó paulatinamente del socialismo para centrar en la educación obrera la verdadera emancipación, porque Dengo estaba convencido de que había que "revolucionar

los espíritus primero y los pueblos después".

En 1913 empezó a dar clases de economía política, lógica, castellano y debate en el Liceo de Costa Rica. Poco después abandonó el derecho para sumergirse en Renán, Kant, Emerson, James y Dewey.

En 1915 se incorporó con sus maestros García Monge y Brenes Mesén a la recién fundada Escuela Normal, crisol de inteligencias y vocaciones. Aunque la dictadura de los Tinoco lo alejó temporalmente de la Escuela, regresó para dirigirla en 1919, con 30 años de edad.

Es cierto: debió lidiar con la pobreza material, pero gracias a su millonaria visión de futuro se entregó a este centro de enseñanza al punto de rechazar el puesto de subsecretario de Educación Pública que le ofreció don Julio Acosta e, igualmente, el cargo de canciller, una oferta de don Ricardo Jiménez.

Ayunos de universidad, Dengo hizo de la Normal el mayor centro promotor de educación y cultura. Su lúcida pluma enfrentó insentateces políticas y vanidades humanas con una sola frase: "Economizar en escuelas es economizar en civilización y ningún pueblo de la Tierra tiene derecho a hacerlo".

La actividad política y antimperialista de Omar Dengo se volvió a sentir a partir de noviembre de 1926, cuando afirmó: "lo único que puede salvarnos es la cultura del pueblo, pues si somos cultos podremos explotar adecuadamente las riquezas del suelo y del subsuelo, y conquistar la independencia económica y política".

La activa y culta figura de Omar Dengo adquirió, para su época y la posteridad, el nombre del maestro, y en este sentido fue declarado Benemérito de la Patria. Entre los argumentos que lo ubicaron en este umbral de honor destaca el que reza: "Se reconoce así para la historia el ejemplo de un maestro que lo es en todos los órdenes de la vida: en el aula humilde, en la cátedra superior, en el periódico, en el hogar y en la plaza pública; maestro de un pueblo y maestro de maestros".

Omar Dengo falleció en Heredia, siendo director de la Escuela Normal, rodeado de familiares, amigos y discípulos, el 18 de noviembre de 1928. Tenía 40 años. La muerte lo visitó cuando su obra lucía aún incompleta, pero sus muchas victorias quedaron grabadas en cada uno de sus estudiantes. Por eso, por su pensamiento de avanzada y su producción intelectual, fue declarado Benemérito de la Patria en 1968.

De su matrimonio con María Teresa Obregón (1917) nacieron Jorge Manuel, Omar, Gabriel y María Eugenia. ■

“

Don Omar —así, sin apellido— solía hacer comentarios particularmente formadores a los maestros, especialmente cuando los visitaba durante su práctica docente. Por ejemplo, cuando en medio de la algarabía típica de los menores, alguna maestra trataba de poner en orden el aula, don Omar indefectiblemente le recordaba: 'No llame *bull*a al *socnido* que hacen los niños'.

(...) Fue mucho más que el creador de una pedagogía particular. Es más bien el artífice de una mística educativa, el constructor de una actitud docente vital, poderosa, no exenta de rigor, pero ante todo de un abordaje centrado en el respeto al valor y la integralidad del otro.

(...) Siempre decimos lamentándonos que murió joven, a los 40 años. Sin embargo, lo que resulta verdaderamente asombroso, casi insólito, es que murió en 1928, hace ya más de 71 años, y aún lo recordamos.

”

Clotilde Fonseca